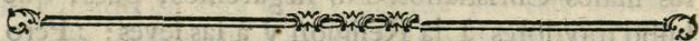


sociedades esta, que se llama Filosofía, y es realmente una furiosa charlataneria y desvergüenza: de modo, que si la verdadera Filosofía juntó à los hombres dispersos con un vínculo de sociedad, que duró inviolado, hasta que le turbó la avaricia; ahora se verá, que esta nueva Filosofía hace à la avaricia y al interés personal el vínculo de la sociedad. ¡Qué va de una Filosofía à otra; de aquella Niove à esta!



ARTICULO III.

ESTA MISMA FILOSOFIA TURBA

las familias, y enseña à despreciar à los padres, à los maridos, y todas las obligaciones.

CVII.
Nos acusan de que castigamos à los malos. Ciudadanos; y yo los acuso de que ellos los hacen malos.

Para que se vea quan implicados ván siempre los malos Filósofos en la equivocacion, que al fin del artículo antecedente dejamos prevenida: quando ahora se trata de un buen Ciudadano, nos arguyen asi à los Católicos: Todos los dias hay entre vosotros desgraciados, à quienes sus excesos arrastran al suplicio; estos no son ni Incredulos, ni Espíritus-fuertes (1). ¿Qué querrá inferir de aqui? Dos cosas: primera, que los Filósofos y Espíritus-fuertes no hacen malos Ciudadanos: segunda, que esto es proprio de los Católicos. ¿No son ambas conseqüencias dignas de un ex-

(1) Le Milit. Philosoph. cap. 20. pag. 167. Ces malheureux, que leurs exces font tous les jours conduire au suplice, ne sont ni des incredules, ni des sprits forts.

PREVENCION A LOS VERDADEROS FILÓSOFOS. 255
exquisito Lógico? Yo inferiria otras dos sin duda de mas verdad y de mas ley; y son: Que la Religion Católica sufre menos que otra alguna à los malos: y que los Espíritus-fuertes y Pseudo-filósofos aman los delitos, y prohiben por sus reglas, que los castiguen los Magistrados.

No pondré yo estas conseqüencias infames à cargo de la Filosofía: ésta trabajó siempre, aunque con poco suceso, para buscar los mejores principios de la moral: dieron los Filósofos preceptos en ella muy utiles, y aun algunas veces les juntaron sus exemplos, ya de paciencia y de honestidad, ya de verdad y fidelidad à la palabra, y ya de amor à la patria. Confieso que nos confunden à muchos Christianos, olvidados de nuestra vocacion. No cesan hoy los que se dicen Filósofos, de alabarnos estos exemplos en *Aristides*, en *Sócrates*, y en otros; aunque me parece, que si ellos reflexionan sobre la honestidad de *Sócrates*, quando rechazó la provocacion de *Alcibiades*, quizá no alabarian lo contrario de lo que enseñan: puede que por esto acúsaran à *Sócrates*, como le acusó otro Filósofo, que se puede ver en *Diogenes* (1). *Alcibiades* sin duda les merecè hoy mas respeto, porque enseñan su desemboltura *Cinica* como una virtud.

Otros Filósofos despreciaron las riquezas, otros la ambicion, otros la blandura y las delicias: en fin se verá, que aunque la Filosofía pagana no haya podido enseñar virtudes sólidas, se ha gloriado à lo menos de dar reglas para hacer hombres buenos,

(1) Bion, apud Diogen. Laërt. lib. 4. Sed & Socratem in jus vocabat dicens, nam siquidem Alcibiade non potuit, & abstinuit, inanis fuit: sin vero non valuit, nihil magnum fecit.

CVIII.
Quales deben ser los Filósofos en la sociedad?

nos, y utiles Ciudadanos: confesaron siquiera quales debian ser para la sociedad.

CIX.
Idea de un Filósofo Christiano.

„ Los verdaderos Filósofos (dice uno, que me
„ rece bien este título) son unos hombres quasi
„ divinos: no estiman sino à su alma: no tienen
„ otro punto de vista, que el Sér. supremo, del
„ que esperan su felicidad: disciernen el culto
„ que se ha prescrito el mismo, y sometiendo con
„ docilidad à sus disposiciones, tienen horror à
„ toda opinion sospechosa. Ciudadanos, amigos,
„ padres, Christianos, lejos siempre de turbar los
„ Estados por discursos ni por escritos, solamente
„ anuncian el silencio, el respeto, y la sumision:
„ jamás se abre su boca, sino para pronunciar una
„ verdad: jamás su pluma se emancipa contra la
„ Religion, contra las costumbres, ni contra el pro-
„ ximo: sublimes en sus pensamientos, simples en
„ sus palabras, consiguientes en sus acciones guar-
„ dan una conducta que honra à la humanidad.
„ No se les ve entrometerse, ni producirse, ni ha-
„ cer gente: no se les oye, ni quejarse, ni malde-
„ cir, ni altercar. La sabiduría es su gloria, el es-
„ tudio sus delicias, la paz su tesoro, el Cielo su
„ ambicion, la buena conciencia su felicidad. Si
„ la injusticia les oprime, creen haberla merecido;
„ si la calumnia les ultraja, se regocijan en su in-
„ nocencia; si la enfermedad los aflige, la reciben
„ como un aviso de la vida futura; temen menos al
„ mundo que à sí mismos; menos al siglo que à
„ la eternidad; tampoco temen las revoluciones
„ de los tiempos ni los caprichos de la suerte: sin
„ afectacion en sus máximas, sin ostencion en
„ sus obras no parecen singulares, sino porque
mues-

„ muestran su candor en medio de un mundo, que
„ no tiene alguno. (1) “

Aqui se habla sin duda de un Filósofo Chris-
tiano; ninguna otra Filosofía ha inspirado las vir-
tudes sólidas. Despues en la seccion siguiente, ha-
blarémos de las personales à cada Ciudadano. Aqui
solo pertenece tratar de las virtudes y verdades
mas necesarias à la sociedad, como el artículo de
la providencia, el de la eternidad, y los destinos
diferentes, que nos esperan en la otra vida. El
amor à la patria, el cuidado y educacion de los
hijos, la justicia para con todos por la regla de
uno mismo, todas estas verdades y virtudes, que
hasta ahora eran tan veneradas y recomendadas
por nuestra Christiana Religion, las hace despre-
ciables una Filosofía feróz, que rompe à un tiempo
todos los vínculos.

La necesidad del dogma de la providencia es
tan evidente, que la confiesa el mismo *Voltaire*, y
advierte el daño, que se causa à los lectores, à
quienes se turba la fé de esta verdad. „ Este dogma,
„ dice, es tan sagrado, tan necesario al bien del gé-
„ nero humano, que ningun hombre de bien debe
„ exponer à los lectores à dudar de una verdad,
„ que no puede dañar en caso alguno, y puede ser
„ de mucho provecho en todos. Yo no miré jamás
„ este dogma de la providencia universal como à
„ un systema, sino como una cosa demonstrada à
„ todos los espíritus racionales (2). “

Tom. I.

Kk

Con

(1) Carraciot. L'usage de la raison. cap. 18. pag. 127. & suivant.
(2) Volt. prefac. del Dictionar. Philosoph. pag. 7. Le dogme de la providence est si sacré, si nécessaire au honneur de genre humain, que nul honnête homme ne doit exposer les lecteurs à douter d' une verité, qui ne peut faire de mal en aucun cas, et qui peut toujours operer beaucoup de bien. Nous ne regardons point ce dogme de la providence universelle, comme un systeme, mais comme une chose démontrée à tous les esprits raisonnables.

CX.
Los Pseudofilósofos quitan las obligaciones y virtudes sociales.

CXI.
El respeto à la providencia es el clavo de la sociedad, y éste es atacado por ellos.

Con todo eso se vé otras muchas veces à *Voltaire* asido à la cadena de los Estóicos, y forcejando por aprisionar al mundo con ella à una fatal necesidad (1). Esta no puede combinarse con la providencia divina, y por consiguiente él parece uno de estos (2) Deistas, que mas la niegan. De aqui es que turba una verdad *necesaria à todo el género humano*, y quita la basa de la sociedad. A lo mismo conspiran todos los Fatalistas, Ateistas, y tambien los Deistas, y (para unirlos en una voz) los nuevos Filósofos. El arrancar de sus animos la idéa de un Dios, que lo inspecciona todo, es la felicidad, que se proponen, y que cantan con *Lucrecio*:

Felix qui potuit rerum cognoscere causas,

Lucet. lib. 6.

Atque metus omnes, & inexorabile fatum,

veis. 53.

*Subjecit pedibus, strepitumque Acherontis
avari!*

Segun esto ¿quiénes son perjudiciales à la sociedad; los Filósofos ò los Católicos? ¿Quándo se oyó à estos segundos turbar este dogma *tan necesario à todo el género humano*? Por el contrario ¿quién piensa tan altamente de la providencia como los Católicos? Nosotros la vemos estenderse desde un extremo à otro del Universo, y disponer con suavidad todas las cosas humanas: nosotros admiramos penetrar desde lo mas alto del Cielo hasta el

(1) Dictionair. Philos. art. *Destin*, y art. *Chaine des evenemens*. Philosoph. de l' *Histoir.* cap. 33. pag. 159. *Melang.* de l' *Histoir.* de Literat. & de Philosophie, tom. 2. cap. 60. pag. 406.

(2) S. Evremont, *Exam.* de la Relig. c. 2. pag. 116.

PREVENCION A LOS VERDADER. FILÓSOFOS. 259
el fondo del abismo, y desde lo mas remoto hasta lo mas interior de nuestros pensamientos. La confesamos en las cosas altas è ínfimas, grandes y pequeñas, naturales y libres: decimos, que una hoja no cae del arbol, ni un pájaro cae del ayre sin la voluntad del Padre, que está en los Cielos: todo lo sujetamos à su arbitrio soberano, sin destruir por esto el arbitrio humano. Jamás algun hombre, por sabio que fuese, habló tan bien de este artículo, como nos enseña à pensar de él el Evangelio. Este respeto de un Dios, presente à todo, es uno de los principios, que mas nos aprovechan para evitar los pecados, y darnos à las virtudes, no solo personales, sino las que miran al proximo y à la comunidad de los otros hombres: luego no los Católicos, sino los Filósofos, que quitan este respeto à la providencia de Dios, son las polillas de la sociedad, y corroen sus fundamentos.

A éste se sigue otro artículo igualmente necesario à mantener la sociedad: este es el de los premios y suplicios de la otra vida. Ellos mismos, quiero decir, los Filósofos, confiesan algunas veces, que sin la idéa de un Dios, remunerador de los buenos, y que afligirá eternamente à los malos, no puede haber ni buenos subditos, ni buenos Príncipes: esto lo afirma claramente *Voltaire* en un pasage, que citamos poco há. En lo mismo consienten otros de sus colegas, quando dejan hablar à su corazon; aunque, en hablando con mas cuidado, quieren probar, que el artículo de la vida eterna no es necesario para la sociedad. » Si los » Soberanos (dicen) gobernáran con sabiduría y » con equidad, no tendrían necesidad del dogma

CXII.
La vida futura.
Otro respeto igualmente necesario, y que no debe alguno à los Filósofos.

de las penas y recompensas futuras, para contener al Pueblo (1). Por lo que toca à los subditos (dicen), los hombres serán siempre mas todos de los intereses presentes y de los castigos visibles, que de los placeres y suplicios, que se les anuncian para otra vida. El miedo del infierno no contendrá à los delinquentes mas, que el miedo del menosprecio, de la infamia y de los otros suplicios. Añaden, que las leyes de ningún Pueblo se han fundado sobre el artículo de la inmortalidad del alma ni de la otra vida (2).

Por innumerables proposiciones, donde se nota la misma vanidad y falsedad que en éstas, quieren quitar à la sociedad este apoyo. Si en efecto pudiera quitarse, se verian luego los hombres caer unos sobre otros como las piedras de un edificio, à quien se quitó el fundamento ò la clave ò los mas fuertes estrivos. ¿Qué importa, que en medio de las Naciones Christianas haya ahora malhechores, que se traguen el infierno, de cuya existencia no dudaron jamás? Necios, si ahora hay veinte de estos malhechores en un Pueblo, entonces lo serian quasi todos los hombres. El mismo *Lucrecio*, que es su Psalmista, convino en esto. Discurre pues mas consiguientemente que ellos; que si los hombres entreviesen algun fin de las calamidades eternas (3), tendrían razon para resistir

(1) Christian. devoil. pag. 109. Lett. 5. à Eugen. pag. 129.

(2) Id. pag. 114. Philosophie de l'Hist. cap. 24. pag. 123. Dictionair. Philosoph. art. Ame, pag. 16. Enfer, pag. 284.

(3) Lucret. lib. 6. . . . Si certum, inquit, finem esse viderent ærumnarum homines, aliqua ratione valerent Religionibus, atque nimis obsistere vatum. Nunc ratio nulla est restandi, nulla facultas, æternas quoniam pœnas in morte timendam.

PREVENCION A LOS VERDADEROS FILÓSOFOS. 261
à las leyes y à las amenazas de los Sacerdotes: mas ahora, añade, ninguna razon resta, ninguna facultad, porque hay penas eternas que temer despues de la muerte. No habian podido los Epicuros venir al fin de su Filosofía, que era desvanecer estas verdades, para calmar sus interiores convulsiones, y reposar en sus delicias.

¿Para qué era este empeño, ni para qué lo han seguido los nuevos Filósofos, si estos artículos no detienen la inclinacion perversa á los delitos? No es esta una implicacion manifiesta en su Filosofía? Este discurso, aunque breve, vale contra ellos por una demonstracion. Los nuevos y antiguos Filósofos Epicurianos, con hacer todo su estudio en ver como se pueden tragar este freno de la eternidad y digerirlo, sienten todavia en él, por mas dudoso que se lo hagan, un embarazo, que les impide hollar todas las leyes de la Religion y del Estado. Ninguna facultad, ninguna razon, gimen, hallamos para resistirlos y darnos à nuestros placeres. ¿Pues qué bocado tan duro no sentirán los Pueblos, que sin la malignidad, que ellos, tienen en toda su fuerza y sin alguna duda estas verdades amenazadoras de un fuego, que no se apagará, y de un gusano roedor, que no morirá? En buen hora, que los Sacerdotes seamos pesados à la sociedad, porque les renovamos frecuentemente la memoria de estas y otras verdades: consiento en que seamos pesados y tristes à los Pueblos por esto: pero ellos no pueden negar, que son un dulce veneno, que matan à la sociedad, y la disuelven, queriendola quitar el peso de estas verdades, que la conservan y aseguran. No hay mas

mas diferencia entre nosotros y ellos, que entre los que dieran en una nave todas sus velas à vientos impetuosos, quitandole el timon y el lastre, y el que la cargáse de un peso proporcionado, para que no la volcasen las olas ni los uracanes.

Omito hacer aqui mas reflexiones sobre la necesidad de esta verdad, porque al mismo objeto tengo dirigidas algunas disertaciones en el libro segundo. Allí pueden verse no solamente las pruebas morales, sino tambien las metafísicas, que convencen este artículo, y son las unicas à que ofrecen dar oídos los Espíritus-fuertes. Pasemos ligeramente por otra máxîma igualmente necesaria.

EXIII.
Qué será la sociedad, dejada la juventud sin educacion?

La educacion; ve aqui un artículo tan necesario à la sociedad, que sin ella no es imaginable, cómo podrá subsistir: no hay viviente que nazca à este mundo tan necesitado como el hombre. Necios Filósofos, que para murmurar de la providencia divina, notais en nuestra naturaleza defectos que no tiene, mirad por un momento el desvalimiento de un hombre recién nacido, à ver si podeis negarle el socorro, siquiera de una providencia paterna: no trae el hombre en sí algun auxîlio para sí. *Helvecio*, que observó otras cinco diferencias muy indecentes entre el hombre y la bestia, pudiera advertir mejor ésta, que prueba la especial necesidad que tenemos de la providencia. En efecto considerad el parto de la cierva: se encorba para expeler el feto, y no lo dá sin mugidos; pero luego que el cerbatillo ha caído del vientre, echa à correr para el pasto (1); se aparta de la madre, y no

(1) Job cap. 39. v. 1. 3. Numquid. .parturientes cervas observasti? Incurvantur ad foetum, & pariunt, & rugitus emittunt. Separantur filii earum, & pergunt ad pastum, egrediuntur, & non revertuntur ad eas.

PREVENCION A LOS VERDADEROS FILÓSOFOS. 263
no vuelve à ella: asi los demás animales, con no tener mas de una substancia corporal, nacen ya quasi educados. El hombre, que viene compuesto de dos naturalezas, una espiritual y otra corporal, nace desproveído de fuerzas en el cuerpo y de virtudes en el ánimo; de dos educaciones necesita, ambas prolijas y de largo tiempo. Apenas à los 25. años está criado, y aun no parece que ha llegado à su estado. ¿Qué solicitud no ha costado este aumento à sus padres? No podria el hombre sobrevivir à las flaquezas y peligros que le rodean en todo este tiempo, si Dios no hubiera puesto tan grande amor en los que le dieron el sér; y este amor, que es tan necesario à la conservacion de la sociedad, se perfecciona por los preceptos de la ley santa, porque no hay obligacion, que mas se recomiende en la doctrina del Evangelio, que el cuidado de los hijos. La madre que no tiene cuidado de los suyos, dice San Pablo (1), *ha negado su fé, y es peor que el infiel*: de modo, que es menester dejar de ser Cristiano, para dejar de ser buen padre, buen marido, buen vecino y buen Ciudadano. El mismo Voltaire asiente à un pensamiento de Newton, que decia, que las disposiciones que todos tenemos para vivir en sociedad, *es el fundamento de la ley natural, que el Cristiano perfecciona* (2).

¿Cómo llegarian los hombres à estado de llenar la Ciudad, si, luego que naciesen, los abandonasen las ma-

(1) 1. ad Timoth. cap. 5. Si quis autem suorum, & maximè domesticorum curam non habet, fidem negavit, & est infideli deterior. Similiter ad Titum, cap. 2. v. 5. & alibi.

(2) Element. de Newton, pag. 37. Newton pensoit donc, que cete disposition, que nous avons tous à vivre en société, est le fondement de la loi naturelle, que le Christianisme perfectionne.

CXIV.
Quiéren que se
expongan los hi-
jos nacidos.

madres, para poder vacar à nuevos placeres? Se creará, que esta es una máxîma de los nuevos Filósofos? (1) ; De estos, que tanto se precian de ser los bienhechores del género humano? Pues à esto conspiran los mas de los sermones sobre los amores vagos, y à este estado quisiera traer la naturaleza por una idéa de reformarla à la antigua felicidad que ellos sueñan en una igualdad, que aborrecia todo principado ò tyrania y en una libertad, no detenida por algun lazo. Los hombres quieren que entonces hubiesen de nacer à solo el cuidado de la naturaleza y en los brazos de una providencia, que niegan para todo lo demás. Los brutos son sus modélos, y la felicidad del género humano consistiria, segun ellos, en ser los hombres como las bestias que se pierden en las selvas; asi como enseñan à los padres el olvido de los hijos, del mismo modo enseñan à los hijos el abandono è independencia de sus padres. Un hijo, dicen (2), no debe amar à su padre, si éste le es enemigo ò le sirve de impedimento para sus intereses. Supongo que esta máxîma particular se funda en otra general, que hacen ellos la obligacion mas principal de todo hombre, y es, *sacrificarlo todo cada uno à su interés personal.*

CXV.
Que los hijos se
vuelvan contra
sus padres.

CXVI.
Consideracion so-
bre los brutos, que
convenca à los Fi-
lósofos.

Aunque los inhumanos Filósofos no inspirarán otras máxîmas perjudiciales à la sociedad, bastarian estas dos para destruirla. Ellos no ven bien el exemplo de los brutos, y por alli se hacen mas estólidos. Todos los animales tienen acerca de sus hi-

(1) L' Encycloped. art. *Adultere.*
(2) Tousaint lib. des mœurs: il n' est pas d' une obligation generale qu' il ne puisse etre susceptible de dispense. On ne peut aimer, qu' autant qu' il est necessaire d' aimer ses ennemis memes, un pere dont on n' éprouve, que des temoignages de haine. Toute la distinction qu' on lui doit, c' est de le traiter en ennemi respectable.

PREVENCIÓN A LOS VERDADER. FILÓSOFOS. 265
hijos quanto cuidado es necesario para que se formen, crezcan y lleguen à estado; unos gastan en esto mas tiempo, otros menos. ; Por qué el hombre recién nacido y tierno no tendrá derecho à todo el socorro, que necesita, para llegar tambien à su estado? El género humano, dice muy bien Pope, no lleva un cuerpo tan duro como los brutos, y además de esto pide mas tiempo y cuidado su educacion.

*Humani generis non est hæc tanta facultas
Mollia tam curtis firmandi corpora curis.
Postulat humanæ plus informatio prolis
Temporis, & curæ.* Pop. de Homin. Ep. 3. v. 191.

Si asi descuidan de los cuerpos los Filósofos, que no estiman otra cosa; ; qué educacion prescribirán para formar el espíritu? Todo su cuidado lo ponen en apartar de los niños y jóvenes la noticia de la Religion Christiana. Hasta los veinte años, juzga un célebre Maestro de educacion ò de corrupcion, que no se les debe hablar de este asunto. Las razones son como la proposicion: una se reduce à que *el quererlos enseñar (1) desde niños, à saber y decir la verdad, no seria otra cosa que enseñarlos à mentir desde temprano.* ; Qué mérito tendrá esta antitesis, que despreciaria un muchacho? Pero esta razon se funda en otra, y es, que *él quiere que la juventud tenga una Religion, pero que no se le enseñe en ésta cosa alguna, de que su juicio no pue-*

CXVII.
Sus máxîmas con-
tra la instruccion

Tom. I.

Ll

da

(1) Emil. form. 1. pag. 224. Vouloir apprendre les enfans à dire la verité, n' est autre chose, que leur apprendre à mentir.

da inferir la verdad (1). Ningun mysterio, ningun Sacramento, cuya demonstracion no pueda percibir, ò cuya verdad no pueda conocer por su propio juicio, que es para este Maestro una misma cosa, nada de esto se le debe enseñar: con que hasta que no haga demonstraciones de la exístencia de Dios, de la procesion eterna del Hijo, y del Espíritu Santo, de la Encarnacion del Verbo eterno, no se le deberán enseñar unos mysterios, à cuya creencia está ligada la promesa de la salud, y à cuya no creencia la condenacion.

¿ Pero si aguarda para esto à los veinte años, logrará entonces su intento? Percibirá entonces el juicio del joven la verdad secreta ò metafysica de estos mysterios? Porque si ni entonces ni jamás puede el hombre alcanzar por su juicio la verdad de estos arcanos, nunca deberán enseñarse. Esta es realmente su intencion, y asi aleja de los niños y de todos los hombres, (que para creer, y salvarse, deben hacerse párvulos) la noticia de estos altos mysterios: *Porque en ningun tiempo se nos enseñe à decir mentira, queriendo hacernos confesar la verdad. Mentir es ir contra la mente, no sobre la mente.*

De aqui se infiere, segun los mismos principios de este nuevo Maestro de escuela, que se deben enseñar estas verdades, desde que comienza en los hombres el uso de la razon; la edad tierna es mas docil para creer, y aprender estos mysterios, y la edad provecta no es mas capaz de comprenderlos. El Señor del Cielo y de la tierra escondió es-

CXVIII.
Desde temprano
se debe enseñar la
Religion.

(1) Letr. à l' Archevq. de Paris, pag. 34. C'est que je veux, que la jeunesse ait une Religion; et que je ne lui veu rien apprendre dont son jugement ne soit en etat de sentir la verité.

PREVENCION A LOS VERDADER. FILÓSOFOS. 267
tas altas verdades (1) à los sobervios Filósofos, y las reveló à los párvulos. La ley de Dios y sus testimonios no quieren prestar (2) su sabiduria, sino à los humildes y pequeños. ¿ Qué tendrá Rousseau que argüir contra Dios? Pero si se ha de pasar à los hombres toda la vida, y no ha de llegar la hora de conocer estas verdades, ¿ no es mejor acudir desde temprano, y enseñarles à los jóvenes lo que se puede saber, y se debe creer de ellas?

Esta es la misma regla, que prescribe Rousseau para la instruccion de las niñas: *Por esto, dice, quiero yo hablarlas desde temprano; porque si se debiera aguardar, (3) à que estuviesen en estado de examinar metódicamente estas questões profundas, correria riesgo de no hablarlas jamás de estas verdades. El mismo riesgo corre respecto de los niños. ¿ Quién sabe si alguno se pondrá en estado de examinar metódicamente estas questões profundas? ¿ Serán todos Theólogos? Serán todos Doctores? Los mas de los hombres se quedan con igual instruccion, y aun menor, que las mugeres: Luego se les deberá instruir desde temprano, para huir el riesgo, de que jamás se les hable de estas verdades.*

Son los nuevos Filósofos, tan depravados à lo menos, como Epicúro, pero mucho mas osados y estólicos. Aquel Filósofo delicioso escribia à Meneseo una carta, que contiene toda la censura, que merece la bárbara educacion de los nuevos Filóso-

Ll 2

fos

(1) Matth. cap. 11.

(2) Psalm. 18. v. 9.

(3) Rousseau Emile, tom. 4. pag. 72. C'est pour cela meme que je voudrois en parler à celles-ci de meilleur heure; car, s'il falloit attendre, qu'elles fusent en etat de discuter methodiquement ces questões profondes, on courroit risque de leur en parler jamais...

CXIX.
Se convencen por
sus mismos senti-
mientos, y se ven
sus inconseque-
cias.